

## MARÍA ENCARNACIÓN SÁNCHEZ PÉREZ LA TÍA ENCARNACIÓN "LA SANTA"



María Encarnación Sánchez Pérez  
Sierva de Dios

Hoy en día si preguntas entre la gente de Cantoria por la Tía Encarnación "La Santa" son pocos los que podrían dar razón alguna de ella.

¿Quién es? Nos preguntaríamos. Y es que la fe y la veneración que el pueblo de Cantoria sintió un día por esta mujer ha ido perdiéndose y decayendo hasta desaparecer de la memoria de los cantorianos.

Partiendo de esta realidad queremos dar a conocer la santidad de una hija de Cantoria olvidada hoy y cuyo proceso de canonización una vez estuvo en marcha quedando frustrado el

intento por un incendio que se produjo en el Archivo Diocesano de Almería.

María Encarnación Sánchez Pérez nació en el año 1940 en Cantoria y de ella podemos destacar su fe, caridad, su vida sencilla y sobre todo su gran devoción a la Santísima Virgen del Carmen como lo demuestra el hecho que donó todo lo que poseía a la Iglesia para ayudar a su construcción y vivía de la caridad de los vecinos del pueblo.

También era conocida por sus prodigios, videncia o santidad, como queramos llamarlo. Predecía cosas que iban a ocurrir o que habían pasado, estos algunos de los testimonios recogidos con respeto y cariño hacia quienes nos los han contado.

Uno de ellos es el caso de una mujer poco creyente, que no se llevaba bien con su marido y decidió quitarse la vida. Cuando iba a ello le salió la tía Encarnación a su encuentro y le dijo:  
- ¿Qué camino llevas, fulanita?  
- Voy a darme una vuelta, tía Encarnación.  
- ¿Y para que quieres la cuerda que llevas en la cintura? Anda y vuélvete, reconcílate con tu marido y no tientes al demonio que en tu casa haces falta.

Otro caso es el de una mujer que fue a ver a la tía Encarnación porque quería saber de su hijo que estaba haciendo el servicio militar y del que no tenía noticias desde hacía bastante tiempo. La tía Encarnación le dijo:

- Esta tarde cuando esté en oración voy a preguntar por tu hijo al señor, vete tranquila. Cuando la mujer volvió la tía Encarnación le sonrió y le dijo:  
- No te impacientes, pues está bien, lo he visto que llevaba una toalla alrededor del cuello e iba a bañarse. No te habrá escrito por otra cosa.

Otra de las veces estaba en su casa y oyó las campanillas de los monaguillos que acompañaban

al sacerdote que iba a llevar el viático a un enfermo. Ella salió a iluminar la calle con un candil y vio como el Padre Jesús los acompañaba detrás. Cerró la puerta y se fue hasta la casa del enfermo que era en la calle Álamo. Esperó hasta que el sacerdote terminara y acto seguido entró en la casa y preguntó a la mujer si sabía si su marido tenía ofrecida alguna promesa al Padre Jesús. En ese momento ella no recordó y preguntó a su marido:

- Juan, ¿tu tienes alguna promesa hecha al Padre Jesús?

- Mujer, ¿como no sea que dijimos de pagarle la cristalera de la urna donde está metido en la iglesia?, otra cosa no.

- Pues es que dice la tía Encarnación que ha visto entrar a la casa detrás del cura al Padre Jesús y eso se debe a alguna promesa.

- Mañana mismo te acercas al cristalero y le pagas para que se los ponga.

Cuentan que una mujer que había matado un pollo de corral dudaba de si llevarle un trozo de carne a la tía Encarnación por si no tenía con que comer ese día. Tantas fueron las veces que decidía ir a llevárselo como las que se decía de no ir, que cuando por fin se llegó a la puerta de la tía Encarnación, esta le salió a abrirle y le dijo:  
- Hay que ver hija mía cuando has peleado con el demonio para traerme el pollo que tanta falta me estaba haciendo.

En ocasiones fue tentada por el Demonio pero su fe en Dios era muy fuerte. Tanto que cuando rezaba en la iglesia dicen que entraba en una especie de trance de forma que parecía una estatua de lo rígida que se ponía.

Una vez estaba poniendo el puchero en la lumbre y le echó el último aceite que le quedaba, fue un momento a por cebolla y tomate para el sofrito y al volverse el puchero se volcó, se oyó gran estruendo de cadenas a lo que exclamó la tía encarnación:  
- ¡Vas apañao si piensas que me voy a impacienta por esto y que sepas que del Arroyo me traen una alcuza de aceite así que es perdido todo lo que briegues!

Esta mujer que a lo largo de los últimos años en que duró la construcción de la iglesia de Cantoria fue la llama viva, el aliento, el alma de todos los

cantorianos para que mantuvieran la fe y la ilusión en una obra casi faraónica. Además fue la que recaudó las 40.000 pts. de entonces pidiendo de puerta en puerta para comprar el órgano de la iglesia. Sobre este hecho hay varias anécdotas, una de ellas es que fue a pedir a una casa en la que vivían dos mujeres solteras que se dedicaban a bordar ajeno porque sabía que si bien no tenían en ese momento dinero, sí tenían maneras de obtenerlo. Las mujeres le dijeron que no tenían ni un céntimo, a lo que la tía encarnación le contestó que lo sabía, pero que en un arca de tal habitación de la casa tenía piezas de sábanas y colchas de lino virgen, que vendiesen alguna y donasen el dinero. Ellas se quedaron de piedra al comprobar que las señas eran exactas y que solamente ellas lo sabían.

**la fama de santidad de esta sierva de Dios, Encarnación Sánchez Pérez, no ha desaparecido de Cantoria, siendo muchas las personas, que siguen encomendándose a ella, y esperan que por su intercesión conceda Dios nuevas gracias en favor de las almas y del Culto parroquial, ya que tanto trabajó en vida por propagarlo y fomentarlo. A. M. D. G.**

## ORACIÓN

**Señor mío Jesucristo: Vos que sois poderoso en palabras y obras, como prueba distéis, saciando milagrosamente a las turbas, sanando enfermos, restituyendo miembros perdidos, resucitando muertos y sobre todo devolviendo, la vida de la gracia a los pobres pecadores, dones que habeis comunicado a vuestros apóstoles y a todos los santos que hoy reinan con Vos en el Cielo; concédeme ahora, por intercesión de vuestra admirable sierva y de los demás devotos de vuestra Pasión y Muerte, y de los Dolores de la Sari-**

Cuenta Dolores Reche Pérez que oía comentar a sus tías, vecinas y compañeras de costura de la tía Encarnación muchos de estos hechos.

Esta mujer estuvo casada con un hombre de Cuevas del Almanzora pero enviudó joven y no tuvo descendencia. Vivía en la calle Álamo esquina callejón de Correos en una casita bajera. Se piensa que murió de un tumor cerebral pues según contaban se sacaba pequeños huesos de la cabeza y los iba metiendo en una caja de latón para mayor sorpresa del médico que no podía creer lo que estaba viendo y no se explicaba como podía vivir de esa forma. El médico en cuestión dicen que era un antepasado de Don Adolfo López.

Otro de los apartados de su vida conocidos fueron sus luchas con los demonios que duraron hasta su agonía y muerte. En sus últimos años vivió asistida por una mujer corpulenta y soltera llamada la tía Josefa la "Escolmaollas". De noche se escuchaban en la casa las cadenas de las almas del infierno que venían a tentarla y no la dejaban descansar.

Una de sus predicciones más conocidas es la que dice que en Cantoria no caería nunca mucho dinero en la lotería pero que tampoco ocurrirían grandes desgracias porque ella intercedería ante la Stma. Virgen del Carmen para que desde el cielo cubriera con su manto este pueblo.

Falleció según comentan en fechas cercanas a 1915. El día de su entierro, según cuenta María Rubí Galera por boca de su madre dice que era tan grande el gentío que se juntó en el cementerio y alrededores, que el maquinista del Correo paró la locomotora por un impulsado por un acto

involuntario y bajaron del tren todos sus pasajeros para acompañar a esta santa en su último viaje.

Fue enterrada según cuentan en el Panteón familiar de Doña Encarnación, madre de Don Cristino María Sánchez y dicen que Dolores García y la madre de la suegra de Dolores Reche Pérez visitaban con frecuencia el Panteón por si ocurría algún hecho sobrenatural e incluso una vez se atrevieron a bajar y abrir el nicho donde estaba enterrada para cortarle un trozo del hábito de la Virgen del Carmen con el que fue enterrada para guardarlo como reliquia y pudieron comprobar que a pesar del tiempo transcurrido se mantenía intacta como cuando fue inhumada.

Hoy día no sabemos si seguirá allí o fue trasladada a otra parte.

La fama de esta sierva de Dios después de su muerte era tanta que el cura de entonces hizo imprimir un libreto donde se hablaba de esta mujer así como la oración a través de la cual los fieles pedían un favor o gracia a esta santa.

Parte de este libreto lo conservaba mi abuela y de él se ha sacado la fotografía y la oración.

Para terminar cabe decir que todo cuanto se relata está cogido de declaraciones que hemos tomado a personas mayores que saben de ello a través de sus familiares que convivieron y conocieron a esta santa mujer. Nada de ello es invento nuestro. Si esta información se hubiese recabado años atrás hubiesen sido muchísimos mas los casos contados y tal vez tendríamos datos suficientes para poder investigar a fondo.